

Mujeres en el archivo de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.

El documento del mes de marzo de 2021 la Fundación Lucio Gil de Fagoaga

Álvaro Ibáñez Solaz. Archivero de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.

Los archivos de Lucio Gil de Fagoaga y Adolfo Bonilla y San Martín son una fuente primordial para conocer de cerca la intelectualidad española de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. A través de recortes de prensa, manuscritos, invitaciones a actos varios celebrados en universidades o en las diferentes reales academias, documentación académica, trabajos de su alumnado y sobre todo a través de la correspondencia de ambos, encontramos una retahíla enorme de nombres destacados de la época en todas las materias.

Como era de esperar, la gran mayoría de ellos son hombres. Ello se debe a dos motivos. El primero, las trabas y barreras que la sociedad patriarcal de la época imponía a la mujer para sobrepasar el ámbito del hogar y dedicarse al estudio, investigación o creación artística. Lo segundo, la mayoría de las que lograban rebasar esa barrera sufrían una gran presión e incluso humillaciones que frenaron e impidieron su total desarrollo. A ello se suma, además, el pertinaz olvido de las mujeres en el relato histórico de las ciencias y las artes y las letras. Y aún peor, las biografías de muchas de estas mujeres están invadidas por un sesgo de género evidente, apelando en muchas ocasiones a cuestiones como su hermosura o sus vínculos con otros hombres, por encima casi de sus propios méritos.

Todos estos elementos coinciden en la figura de **Gertrudis Gómez de Avellaneda** (1814-1873), pilar fundamental del movimiento romántico, autora de poemas, leyendas, novelas, dramas y artículos periodísticos, considerada incluso promotora de una suerte de protofeminismo. Sin embargo el diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia resalta de ella que *“Su belleza y su enorme talento lograron que se pusiera de moda”* y dedica más atención en su biografía a sus amoríos y romances que a sus méritos literarios. El sueño de Gómez de Avellaneda fue entrar en la Real Academia Española, institución netamente masculina y vetada a

las mujeres. Sus esfuerzos le valieron los insultos y el repudio de muchos autores de la época. En la Fundación Lucio Gil de Fagoaga contamos con un poema manuscrito titulado *Protesta de una individua que, en vano, pretendió serlo de la Academia Española*. El poema es obra del académico y literato Luis Fernández Guerra y Orbe y en él, haciéndose pasar por Gertrudis, burla la obstinación y el empeño de la autora con un lenguaje claramente misógino y machista:

“A falta de otras razones,
los deslenguados alegan
que es obstáculo mi sexo
para darme la prebenda.
Ya que mi afición al suyo
no quieren tomar en cuenta,
ni el fumar de mi petaca
ni el beber de mi bodega”

Siguiendo el rastro de otras mujeres que han dejado huella en los archivos de Lucio Gil de Fagoaga y Adolfo Bonilla y San Martín nos encontramos con **Blanca de los Ríos Nostench** (Sevilla, 1859-Madrid, 1956), escritora e historiadora de la literatura. Tras publicar su primer libro, *Margarita* y numerosas poesías, el reconocimiento le llegó gracias a sus investigaciones sobre Tirso de Molina presentadas al concurso de la Real Academia Española. Con esta institución, al igual que Gómez de Avellaneda también tuvo dificultades. Su único competidor fue Pedro Muñoz Pena y el premio resultó declarado desierto. Aun así, la calidad de sus investigaciones le mereció mil quinientas pesetas y la impresión del estudio como premios. Este reconocimiento y la polémica desatada entre los miembros de la Real Academia e historiadores de la literatura por la condición femenina de la premiada le valieron la amistad de intelectuales como Emilia Pardo Bazán o Marcelino Menéndez Pelayo.

Es autora de numerosos estudios de historia de la literatura y uno de los aspectos más relevantes de su carrera profesional fue la fundación y dirección de la revista *Raza Española* durante doce años, cabecera del regeneracionismo y nacionalismo español finisecular. Recibió múltiples condecoraciones y homenajes. El 12 de marzo de 1924 recibió un

homenaje de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, siendo Adolfo Bonilla el encargado del discurso, del que conservamos unas breves notas manuscritas y la tarjeta de invitación al evento. También conservamos entre la documentación de Bonilla una carta de Blanca de los Ríos fechada el primero de junio de 1917, agradeciéndole al filósofo e historiador el envío de su obra "*De crítica cervantina*".

Otra mujer relevante que recuperamos es **M^a Teresa García Banús** (1895-1989), alumna de Lucio Gil de Fagoaga en sus estudios de Filosofía y Letras, a quien tiene por "amigo y maestro". Así se refiere a él en dos cartas manuscritas que conservamos en el archivo. Ha pasado a la historia por su militancia comunista trotskista. Fue militante del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y colaboradora de la revista *Batalla*, órgano político del partido. Dentro del POUM y en el contexto de la Guerra y la Revolución Social impulsó la creación del feminista Secretariado Femenino que buscaba avanzar hacia la emancipación de la mujer. Dirigió también el boletín femenino *Emancipación*. Detenida tras los hechos de mayo de 1937 por la represión estalinista, fue liberada al finalizar la guerra y en la clandestinidad huyó a Francia. También sobre ella recae el peso de la sombra de su marido, Juan Andrade, participante activo en la formación del PCE, del que sería expulsado por sus posturas trotskistas, fundando posteriormente el POUM.

Finalizamos con **Rosemond Gerard**, poeta y dramaturga francesa eclipsada por la fama de su marido, el escritor Edmond Rostand, autor de *Cyrano de Bergerac*. Los versos de Rosemond Gerard de su poema *Les Pipeaux*:

"Pues ya ves que cada día te amo más,
hoy más que ayer y mucho menos que mañana"

Son el origen de la expresión archiconocida, te quiero más que ayer pero menos que mañana. Entre los papeles de Adolfo Bonilla encontramos algunos poemas traducidos mecanografiados y corregidos por el mismo Bonilla, de la autoría de los poemas leemos "De la mujer de E. Rostand".